

cial y mucho conocimiento del mundo, aconsejó que no sabiendo con certeza lo que dentro de mi casa habia ocurrido era arriesgado aquel paso, que sobre no ser de seguros resultados podia producir un escándalo. Abandonaron pues la calle sin que nadie les molestase ni siguiese sus pasos.

\*  
\* \*

Todo es relativo en esta mísera existencia. Sin poder prescindir de comparar nuestra suerte de hoy con la de ayer, nos creemos comparativamente felices cuando nos salvamos de un peligro mayor que nos amenazó, y respiramos tranquilos y damos esparcimiento á nuestro ánimo, repuestos de emociones aterradoras, por más que nuestra situacion no pueda llamarse risueña ni lisongera. Así el caminante atraviesa el valle por angosta y accidentada vereda que le parece cómodo paso despues de salvar los pedregosos precipicios de la montaña, y el niño asustadizo, tras la lobreguez de la noche en que toman cuerpo sus fatigosas pesadillas, se alegra así que asoma la aurora, por más que el cielo aparezca encapotado y sombrío.

Sin darme casi cuenta de ello he rendido tambien tributo á este cambio de afectos. Al saber que Carlos vive olvidéme de mis penas, al propio tiempo que el sentimiento del deber me inspiró la resignacion para soportar mi actual desgracia. Despues de aquellos dias de febril agitacion, ha sucedido la melancólica calma del que sabe familiarizarse con la adversidad. Tras aquellos accesos frenéticos del dolor, bramando en los antros tenébreros de la duda, ha venido el apacible y dulce descanso del que cree y espera, envuelto en las sombras de la noche, pero fija la mirada en la estrella que brilla en el lejano horizonte. Despues del insoportable estadó en que se agitó mi ánimo los primeros dias que siguieron á la desgraciada tentativa de mi fuga, con su dolor profundo por el amor que creí perdido, y su vergüenza abrumadora por la honra que creí mancillada, y el rencor invencible por el que juzgué causa de mi desgracia, y el grito de la conciencia que me acusaba impremeditacion y olvido de mi deber; tras aquel remolino de incoherentes ideas y aquel vagoroso desórden de sentimientos, con sus vacilaciones y su dudas, con sus súbitos contrastes entre la afirmacion desconsoladora y la negacion desesperante, mi situacion presente, con su amargo desengaño, con su resignacion apacible, con su tranquila soledad y con su deleitosa confianza en la bondad de Dios, en la constancia de Carlos y en lo mudable de los